

Importancia del bordado feminista contemporáneo en museos para la salvaguardia del patrimonio

Jessica Beatriz Ramírez Rivera^(*)

Resumen: Desde inicios del siglo XXI, el bordado ha resurgido como arte valioso gracias a nuevas técnicas, talleres y el movimiento feminista, que lo usa para compartir saberes y reivindicar el trabajo artístico de mujeres y disidencias. Este artículo analiza su historiografía, su rol en la tradición textil y su vínculo con el feminismo. En México, el bordado contemporáneo adopta nuevas formas, técnicas y soportes. Además, se explora el papel de los museos como espacios seguros que han impulsado círculos de bordado feminista en los últimos años.

Palabras clave: Patrimonio - sororidad - círculos de bordado - museos - feminismo.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 124]

^(*) Doctora en Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México. Labora para el ICOM México, del cual es integrante desde hace más de 15 años y en la Fundación Cultural Antonio Haghenbeck. Ha trabajado en la Red Nacional de Refugios, el Seminario de Investigación Museológica y la Coalición de Mujeres Rurales. Forma parte de la coordinación de la Seminario Permanente de Estudios de Género en las Artes y el Diseño, UNAM y en la coordinación de la Red de Museos y Estrategias Digitales de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Entre sus artículos se encuentran “Museos de la UNAM”, 2010. “La importancia de la imagen corporativa para los Museos Universitarios de México”, 2012 “Prácticas Feministas en Museos y sus Redes Sociales en México: una respuesta ante la pandemia”, Universidad Politécnica de Valencia, 2021. “Laboratorios ciudadanos feministas: Alternativas digitales para la integración de la perspectiva de género en museos mexicanos”, 2022 y “Repositorix de estrategias museográficas feministas para la inclusión”, 2024

Introducción

Históricamente, la comunicación visual y gráfica ha servido como estrategia de transmisión de conocimiento y saberes de generación en generación (Bermúdez: 2103). Desde los dibujos y pinturas rupestres, los objetos cerámicos figurativos y pintados, hasta los textiles, que son parte fundamental de este texto. Si bien, el patrimonio tiene un sentido de *pater* (del latín *patri* 'padre' y *monium* 'recibido', que significa "lo recibido por línea paterna") las mujeres y las disidencias forman parte significativa en su construcción, pero sobre todo su preservación.

Los textiles en su gran dimensión de sentido de identidad, pertenencia y tradición guardan múltiples significados tanto tácitos como secretos, los cuales están vinculados a comunidades muy particulares en contextos situados y transmitidos, mayoritariamente, mediante prácticas generacionales y de manera oral. Este sistema de preservación de la memoria ha permeado en algunas comunidades para la construcción de su cosmovisión e identidad, no sólo en sus rituales y prácticas cotidianas; sino también en su indumentaria. El bordado es una técnica artística, eminentemente textil (en la actualidad se desarrolla en múltiples soportes), que ha sido parte fundamental de la vestimenta humana, pero también vehículo importante de símbolos y de prácticas milenarias que han permeado en manifestaciones de todo tipo dentro y fuera del arte. Particularmente, el movimiento feminista ha utilizado al bordado como manera de expresión, estrategia de convivencia y técnica artística. Diversas artistas feministas no sólo han reivindicado al bordado como arte legítimo a través de su trabajo manual, sino a través de la problematización de su legitimación en el sistema del mercado artístico y la invisibilización de las propuestas de las mujeres, las disidencias y la colonización.



Fotografía 1. Novena sesión del Círculo de Bordado Feminista en el Museo de la Ciudad de México. 28 de septiembre de 2024. Fotografía CarmenHarumi Velázquez

En este sentido, el presente texto pretende abordar en primer lugar, al bordado como un arte textil que le brinda dos importantes aspectos: 1) la originalidad y ornamentación de lujo, distinción y lenguaje visual. 2) Vínculo y memoria entre las tradiciones, así como herramienta de comunicación y manifestación. Posteriormente se hablará de la metodología de círculos de bordado, desde su construcción en comunidades situadas y después su desarrollo como estrategia feminista en grupos específicos, propuestas artísticas y manifestaciones. En este sentido, se vincula esta metodología dentro de las nuevas prácticas que incorporan al feminismo dentro de los museos, como parte fundamental para vincular a los públicos con temas de índole social y político, como puente de diálogo y como espacio seguro de convergencia y exploración de experiencias personales y colectivas. Particularmente, se documentan tres casos en México, específicamente en el Museo de la Ciudad de México (Fotografía 1) y su círculo de borado feminista que inicia sus operaciones en enero de 2024, a través de experiencias in situ y una encuesta realizada en agosto de 2024.

Bordado como eje artístico de la tradición textil

Se puede constatar que el bordado es una técnica milenaria, ya que existen referentes literarios del bordado desde las culturas más antiguas como la babilónica y la mesopotámica (González: 2023), así como dentro de la Biblia, se pueden encontrar pasajes que hablan de textiles bordados. Estos registros son los únicos testimonios que se tienen ya que la materia de esta técnica artística es eminentemente el textil, un soporte que se degrada fácilmente con el tiempo.

De acuerdo con estos registros, el bordado fue y ha sido un arte elaborado para la indumentaria doméstica, pero es fundamental en la ornamentación de tipo religioso y de poder político, económico y social, como marca diferenciadora de poder y distinción. Es así como también es posible inferir al bordado como una técnica artística en cuanto sus rasgos de duración de creación, sus procesos y sus usos, a diferencia de las técnicas textiles de impresión. En este sentido, con estas características, a modo de propuesta y elementos de análisis se proponen situar al bordado en tres vertientes:

1. Bordado de uso doméstico: simbologías cotidianas y cosmogónicas
2. Bordado de distinción: simbologías de diferenciación de poder
3. Bordado artístico: ámbitos de reivindicación contemporánea

En la primera clasificación, se refiere al bordado que a lo largo de una genealogía particular, se reproducen las técnicas, figuras y soportes para el uso de la indumentaria de uso regional, tanto para la cotidianidad como la ritual (fiestas patronales, bodas, días festivos, etc.). La segunda clasificación, se encuentra en la dimensión de la moda de lujo (técnicas que se profesionalizan y mantienen reconocimiento económico), la religión (instituciones religiosas reconocidas) y distintivos del poder político (banderas, símbolos, logotipos).

Desde esta perspectiva, cabe analizar aspectos formales de esta clasificación, es decir, las técnicas y los soportes, ya que los usos y su significado se describe posteriormente.

En el bordado de uso doméstico predomina su desarrollo en los textiles; los más tradicionales son realizados con fibras naturales (tanto el soporte como los hilos) y las técnicas son parte importante de una genealogía familiar y territorial. Con la invención de las máquinas de bordar y sobre todo con la creciente *fast fashion*⁽¹⁾, los soportes son preponderantemente sintéticos y las técnicas supeditadas a los avances en la industria textil.

El bordado de distinción se ocupa de representaciones de poder en todos los niveles, por lo que los materiales son de alta calidad, ya sean naturales o sintéticos, variados (telas, lanas, cueros, metales) y las técnicas utilizadas, si bien son manuales en muchos casos, requieren de técnicas específicas profesionalizadas y la maquinaria que los realiza es específica para reproducción de piezas limitadas y operada por especialistas.

Por último, el bordado artístico es configurado desde perspectivas estilísticas, estéticas e ideológicas por lo que los materiales y las técnicas son mixtas, que dependen en gran medida del posicionamiento de la persona que lo desarrolla, el tema y propósito. Este es el ámbito donde el bordado no sólo encuentra su mayor experimentación, sino también su reivindicación como arte.

Si bien el segundo rubro es un área de conocimiento con diversas maneras de abordaje desde el patrimonio cultural y un tema poco explorado, este artículo se centrará en la exploración, también breve, del bordado de uso doméstico y artístico, por su carácter genealógico y como reivindicación de las historias de las mujeres que lo han desarrollado desde la problematización y abordamiento del patrimonio.

Entonces, para hablar del bordado de uso doméstico y artístico, se deben de tomar en cuenta los diversos significados y mensajes, como símbolos de estatus o una cosmovisión territorial. Este último aspecto, es la base para pensar la continuidad de los saberes textiles como un conocimiento situado que, si bien se preserva en entornos familiares, requieren de otras herramientas para garantizar su permanencia (técnicas, símbolos, materiales y narrativas).

El lenguaje textil y particularmente del bordado, da cuenta de la historia de una región, pero también de tecnologías, modos de organización y situaciones climáticas/ambientales, por su naturaleza orgánica y estructural. De este modo, cualquier objeto y en especial el textil, puede guardar diversas historias de las sociedades y de los lugares alrededor de su construcción. Tal diversidad de significados, técnicas y materiales hacen necesario que se delimite la zona de análisis, en primer lugar a México y en el caso de estudio en específico la Ciudad de México (aunque se ejemplifican casos de América Latina y otros territorios mexicanos).

México, tiene una larga tradición en el desarrollo del arte del bordado doméstico. Puede decirse que cada región de este territorio conserva algún tipo particular de puntadas, materiales y técnicas. Sería prácticamente la realización de una enciclopedia y una investigación extenuante para hablar de cada uno, se han hecho esfuerzos para documentar estas técnicas que muchas veces permanecen sin nombre y en pequeños grupos de personas. Gimena Romero, ha sido una de estas investigadoras textiles que lo ha realizado, por lo que se presenta una relación resumida de su investigación en la siguiente tabla (Tabla 1).

	Región	Comunidad	Nombre de la Comunidad en lengua de origen y significado	Otros nombres por los cuales también es conocido este tipo de bordado
Bordado Tenango	Tenango de Doria, Hidalgo	Otomí	Hñähñu (hablante de otomí)	
Bordado Callejero	Ciudad de México	bordado desarrollado por la autora		
Bordado Mazahua	San Felipe, Villa de Allende, estado de México	Mazahua	Mazahua (gente venado)	
Bordado de Pensamiento	San Antonio C. Velasco, Oaxaca	Zapoteca	Binniza (gente de las nubes, del espacio exterior)	bordado toninero, bordado de San Antonio
Bordado Mixe	Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca	Mixe	Ayüüjk (lengua mixe)	bordado tlahui
Bordado Purépecha	Tzintzuntzan, Pátzcuaro-Zirahuén, Michoacán	Purépecha	P'urhépecha Esta palabra significa 'ayudante de guerra', lo cual es raro pues era un pueblo imperial. A partir de esto se cree que el término correcto sería achéecha. Aunque el término oficial es purépecha	Bordado colibrí
Bordado Lavín	Ciudad de México	desarrollado por la autora		bordado lausín, bordado con cabello
Composiciones a partir de la textura	Ciudad de México	desarrollado por la autora		Las composiciones en torno a la textura son parte de la investigación textil que la autora ha desarrollado como lenguaje plástico.

Tabla 1. Relación de nombres y procedencia de los bordados [México]. Romero (2019)

Como se puede ver en esta tabla, en un resumen muy práctico, la variación de estilos, técnicas y características del lenguaje textil son diversas. Incluso la autora propone sus propios desarrollos como parte de un lenguaje desarrollado en su territorio que es la Ciudad de México y que sin duda ha permeado a otras personas bordadoras y sus configuraciones artísticas a partir del textil.

De acuerdo con Esmeralda Castañeda, el bordado es un arte que enlaza los territorios, las

personas y el sentido de pertenencia desde la identidad que provoca una práctica realizada de generación en generación con la carga simbólica de la cotidianidad

Las prácticas culturales son el rehacer diario de las actividades cotidianas con cargas de significados a partir de experiencias, sentimientos y emociones del pasado y de la actualidad. Se producen a partir de un territorio, la historia de una comunidad y la religiosidad que profesan. (Castañeda, 2018: 35)

De esta forma, es posible articular al bordado de uso doméstico y artístico, tanto como una práctica cultural situada, como un aparato físico-mental-emocional, que repercute y crea estados de concentración parecidos a la meditación y como parte de rituales significativos, no sólo para quién lo construye y usa, sino como parte de la cosmogonía de la sociedad que lo circunscribe. Atendiendo también a que las emociones, experiencias y sentipensares son parte del patrimonio cultural inmaterial, que el bordado ha representado históricamente, sobre todo por las mujeres, como lo documenta Castañeda en testimonios a mujeres bordadoras de la región de Oaxaca en México y su experiencia individual y colectiva:

En el caso de Mari y sus hermanas la práctica del bordado se aprendió como una actividad familiar y con el tiempo se ocuparon nuevos métodos en el diseño de una prenda. Durante su creación las memorias de su pasado se hacen presentes, cuando el tejido queda aguado es porque las mujeres se están distraendo en resolver problemas y a veces queda muy fruncido porque estaban de malas y jalaron de más los hilos. Mari me comentó que a veces llora cuando borda porque recuerda el momento que se fue de casa, a veces se le corta el hilo cuando piensa en la relación que tuvo con sus padres. (2018, 37)

La dimensión del bordado como ritual no es restrictiva a este arte, pero si le da este carácter de acción humana artística, que brinda la posibilidad de ser reconstitutiva, sanadora y visibilizadora de narrativas, testimonios y experiencias diversas. Igual que otros oficios, profesiones y artes, el bordado se transmite en una suerte, generalmente, de herencia entre familiares y desde una enseñanza de abuelo, bajo la dirección de manos maestras; especialmente cuando se tratan de técnicas especializadas o tradicionales situadas en una región en específico.

Esta idea de ritual dentro del bordado, además se acciona no sólo de manera individual (en la ejecución) o externa (en la contemplación), sino de manera colectiva en la construcción tanto de piezas complejas como de piezas personales en un grupo. Esto sucede en los círculos de bordado, que pueden llamarse como espacios de configuración artística, los cuales utilizan el bordado para la creación, reunión y compartición. Este concepto se explorará con más detenimiento en un apartado posterior.

Estas formas de manifestación artística no son nuevas, son técnicas ancestrales de bordado doméstico las cuales han recibido un reconocimiento como patrimonio intangible de la humanidad, no de manera general, sino de regiones específicas y técnicas, como el bordado turcomano⁽²⁾ y recientemente el bordado maya-yucateco⁽³⁾. De esta forma, se puede

apreciar la diversidad de lenguajes textiles que el bordado refuerza, crea y constituye; por lo que su categoría únicamente como artesanía es poco sustentada. Es necesario poner en tela de juicio estas categorías, reconocerlo como arte y patrimonio ya que muchas de las tradiciones son perpetuadas en sus narrativas, así como materializan historias situadas desde sus simbolismos o figuraciones, como en las arpilleras.

En este sentido, se propone al bordado tanto como un arte plástica y visual, así como patrimonio material e inmaterial en sus resultados, técnicas y metodologías y, como se explicará, en sus simbolismos y narrativas.

Del bordado artístico, activista a los círculos de bordado y las alianzas entre mujeres.

El resurgimiento del bordado en las últimas décadas se debe a su poder narrativo, con artistas feministas, principalmente y con una ola de personas que se han dedicado a trabajar en este arte como acción recreativa y sanadora, con propuestas que se han permeado en los círculos creativos y comerciales, como representaciones específicas a través de los materiales y el textil y como metodologías de cuidado.

Primeramente, se explicará de dónde proviene la idea de que el bordado es una actividad “mujeril”, su reivindicación desde el arte contemporáneo, activista y finalmente su metodología en los círculos de bordado como herramienta feminista. Este breve recorrido pretende establecer cómo este arte, contiene características particulares resultado de su historiografía.

Como se mencionó con anterioridad, el bordado siempre ha sido una expresión, mayoritariamente textil, desde la antigüedad. Se dice que históricamente, es durante la Edad Media, en las culturas europeas y occidentales, cuando al bordado se le acuñan significados femeninos y de artesanía:

[...] el bordado se convierte en un emblema de clase y de feminidad. Se consideró este bordado un territorio propio de mujeres aficionadas. Un arte doméstico y colectivo que no implicaba creatividad, ni genio individual, razonamiento matemático o inspiración, cualidades propias de los artistas masculinos y de las producciones por ellos realizadas. (Chadwick: 1992,23)

Esto puede ser resultado de las prácticas de transformación social ocurridas desde el siglo XVI, en donde las mujeres fueron objeto de represión doméstica y económica, debido a su capacidad de resistencia ante los cambios económicos en el precapitalismo (Federici: 2010). El bordado se convirtió en un mecanismo, el cual permitía que las mujeres permanecieran en un espacio “confinado”, en compañía de otras mujeres, que requiere concentración y que en muchos casos, bastante tiempo.

Sin embargo, al ser una actividad, además de artística, que necesita de habilidades de mo-

tricidad fina, resolución creativa de materiales, técnicas y cálculos matemáticos, resultó ser también una actividad emancipadora, que incluso (al igual que el tejido) se convirtió en actos de denuncia política y resistencia social, como lo expresan Carvente y Hernández (2017), al situarlo como una práctica que servía como doctrina para el adiestramiento del trabajo de cuidados; pero también ha servido como mecanismo de resistencia, en la organización de espacios políticos de convergencia para la denuncia y el ejercicio de derechos humanos. A pesar de esto, hay que reconocer que esta situación es nueva, ya que el reconocimiento del bordado como arte “legítimo” es casi nulo y aún es pensado como una actividad “mujeril”⁽⁴⁾ o como parte de un estereotipo de las mujeres en su quehacer cotidiano y normado, desde una percepción de artesanía “[La] asociación entre bordado y domesticidad femenina ha contribuido a fijar la consideración de esta manifestación artística y a cimentar las confusiones y categorizaciones que la rodean.” (Ágreda: 2020).

También se debe de considerar que las actividades desarrolladas por mujeres, históricamente, se les otorga un nivel más bajo que las desarrolladas por hombres. Como el caso de las cocineras tradicionales y los chefs internacionales, la diferencia abismal entre las condiciones de las deportistas y los deportistas (sueldos, difusión, reconocimiento), los diseñadores de moda y las bordadoras tradicionales.

Tal vez sea por estos motivos, que ha sido parte del estandarte artístico que utilizan las artistas feministas, las activistas y los colectivos de bordadoras en la denuncia. Su carácter doméstico, que emplea el uso del cuerpo, la restitución y sanación de narrativas vividas desde las violencias, su poder de representación desde el ámbito cotidiano/manual y como referencia a la lucha por la igualdad de condiciones en los trabajos de cuidados.

Este prejuicio del bordado y otras técnicas artísticas, que las mujeres exploran, serán maneras disidentes de creación, ya que no están supeditadas al mercado del arte, muchas obras son colectivas (provenientes de colaboraciones horizontales), algunas son parte de un proceso de dolor, por lo que están enmarcadas dentro de las luchas sociales, principalmente feministas.

De esta misma forma, el bordado ha servido de herramienta para contar historias y experimentar plásticamente con materiales, en un conjunto de prácticas feministas y artistas como se han visto en su uso con artistas como Judy Chicago⁽⁵⁾ en su obra emblema, *The dinner party*, instalación de una mesa triangular que representa la historia de las mujeres en la civilización occidental, en donde está 39 mujeres donde cada invitada tiene platos, cubiertos y manteles bordados con imágenes y símbolos que aluden a los logros de cada una de las comensales. Otro ejemplo es la obra de Rosa Borrás, activista por las personas desaparecidas que se dedica, en una de sus muchas acciones, a instalar bordados con las historias de estas desapariciones que son bordadas por sus seres queridxs y otras colaboraciones. Por otro lado, existen colectivas feministas como Vivas en la Memoria, para las cuales el bordado es su plataforma de manifestación ya que “Han bordado más de doscientos pañuelos con historias de feminicidios. Se basan en las notas de la prensa y las editan. En lugar de contarlas con el amarillismo del periódico, las cuentan en primera persona.” (Ruiz: 2021)

En este sentido, la alianza entre mujeres para organizarse, gestionar espacios y reivindicar el arte en sus manifestaciones sociales y políticas es un fenómeno histórico que en las últimas décadas han accionado desde el bordado y otras artes textiles como han sido las

arpilleras⁽⁶⁾. Sin embargo, aunque es una metodología nueva de manifestación artista, los círculos y estas alianzas entre mujeres son antiguas. De acuerdo con Monserrat González:

Cuando el bordado se realiza de manera colectiva, ayuda a pensar de qué forma las mujeres pueden dar la vuelta a esas estructuras y construir otras maneras de narrar el mundo que se reivindica como una posibilidad artística. (Rodríguez: 2023)

De esta forma, los círculos sororales y alianzas entre mujeres funcionan de diversas maneras, y aunque no son exentas de prácticas hegemónicas, algunos espacios desarrollan metodologías que implican acciones artísticas y sociales a la par como “[...] formas comunitarias establecen y organizan relaciones de “compartencia”, creando vínculos que generan equilibrios dinámicos no exentos de tensión que puede ocasionarse en la reproducción de la vida social. Estos equilibrios se generan al ocupar un mismo territorio en el cual se desarrollan actividades cotidianas que van volviéndose prácticas.” (Gutiérrez y Salazar: 2015) Por lo que se establece que un círculo de bordado es un espacio de construcción artística donde el bordado y las artes textiles son el centro de la creación y expresión plástica, donde las personas participantes colaboran en piezas colectivas o individuales a través de la dinámica de compartir saberes, experiencias y conocimientos técnicos. Por otro lado, un círculo de bordado feminista se distingue en realizar acciones de reconocimiento entre las personas participantes (experiencias y saberes de su vida), donde el centro de las acciones son el feminismo y la perspectiva de género; siendo el bordado y las artes textiles la plataforma artística de expresión.

Es así como se puede enmarcar cuatro aspectos fundamentales para estos espacios, cuando son conformados por mujeres y personas de las disidencia sexual: rituales de entendimiento, tradición oral, sororidad y fortalecimiento de vinculación.

La comunicación de conocimientos y motivos en el campo del bordado y de la costura fue habitual entre las mujeres. Estos saberes pasaban de generación en generación, convirtiéndose en un patrimonio o acervo común que muchas mujeres atesoraban, desarrollaron y compartieron, creando así una suerte de lazo o solidaridad femenina. (Castañeda: 2018, 10)

Bordado contemporáneo y su práctica como estrategia feminista en museos mexicanos

Como se ha establecido el bordado y los círculos de bordado han servido de herramientas de expresión y emancipación, por medio de la construcción artística en un espacio seguro de convivencia, autorrepresentación y reconocimiento. Desde el feminismo esto sirve como reivindicación del arte hecho por mujeres y como lo expresa Tatiana Castillo (2018) “bordar es el mejor encuentro conmigo misma. Cada puntada tiene una intención

diferente y si eso no es especial, no sé qué lo sea. Lo mejor que me ha dado el bordado es poder compartir con otras mujeres y no verlas como mi competencia. Algo que nos han enseñado desde siempre: ‘trabajar con mujeres es horrible. Entre mujeres hay mucha envidia’. No es verdad, no podemos seguir haciéndonos tanto daño entre nosotras”.

El bordado que se realiza hoy en día, tiene otra mirada y otros objetivos no sólo inherentes al campo del arte, la artesanía y las destrezas técnicas; sino como estandarte de expresión desde una posición política de resistencia, puesto que “la relación del bordado y la costura con la historia de las mujeres pone de manifiesto que, si bien se emplearon como herramientas para educar a las féminas, con el tiempo también fueron utilizadas como armas para luchar contra la opresión” (Builes, 2018). Por ello, muchas colectivas lo utilizan como técnica de manifestación y de sanación entre iguales.

La pandemia por COVID-19 fue un acontecimiento que generó la creación de muchos de estos espacios durante y post confinamiento, ya que sirvió como espacios virtuales (durante) de encuentro y resistencia; después del confinamiento los círculos de bordado han sido parte de la sanación de colectivos de mujeres, pero también como metodología de trabajo feminista.

De esta misma forma, dentro de los museos y espacios culturales, la pandemia fue un parteaguas importante para el reconocimiento de temas sociales. Con la nueva definición de museo propuesta por el Consejo Internacional de Museos en el 2022⁽⁷⁾, la función directa con la sociedad, la accesibilidad, la inclusión y la diversidad son tópicos que han sido aprovechados por las colectivas y las personas profesionales de museos para poner sobre la mesa temáticas de crítica social y problematizar las mismas instituciones culturales como lo es el feminismo.

Si bien, el feminismo y la perspectiva de género son tópicos fundamentales para construir una sociedad igualitaria y como metodologías de investigación desde la representación y la memoria; aún no son abordados o aceptados dentro de la gran mayoría de museos y espacios culturales. El feminismo y la perspectiva de género plantea temáticas controversiales, que muchos espacios no están dispuestos a explorar y estudiar, puesto que se piensa que los públicos pueden ser muy confrontativos al respecto o simplemente no acudir a dichas acciones; sin embargo, colectivas y profesionales de museos han iniciado diversas acciones al respecto.

Un ejemplo interesante es el Observatorio de Museos Raquel Padilla Ramos (OMRPR), el cual surgió como iniciativa feminista mexicana desde el Instituto de Antropología e Historia. Entre sus líneas de trabajo que han realizado en museos mexicanos, no sólo desde este instituto sino con muchos otros más, es la implementación del bordado como herramienta de exposición e involucramiento de los públicos en el feminismo.

La primera implementación de esta herramienta fue la colaboración con la exposición “Des-bordando con el corazón morado”, que se conformó por más de 100 bordados de mujeres que abordaban temáticas feministas y la lucha de las violencias contra las mujeres. Esta fue una iniciativa de la colectiva Lunas Violetas (conformada por trabajadoras de museos e integrantes del OMRPR), en una convocatoria abierta a mujeres bordadoras. El poder de esta acción no sólo fue su implementación en diversos museos de México,

sino su propuesta de curaduría y diseño museográfico colectivo que se adaptó a diferentes espacios con temáticas diversas.

Esta exposición se montó en el Museo Nacional de Culturas Populares (Ciudad de México), Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Xochitécatl (Tlaxcala), en la Zona Arqueológica de Tlatelolco (Ciudad de México) y en el Museo de las Constituciones (Ciudad de México), donde se fueron conjuntando más piezas dependiendo del territorio y otra propuestas. Con esta iniciativa se llevaron a cabo juntanzas para bordar y posteriormente círculos de bordado en diferentes espacios museales.

Entre los círculos de bordado feministas que se han creado está el que se realiza desde la Secretaría de Cultura y organizado por Monserrat Navarro, el realizado en el Museo ExConvento de Culhuacán y gestionado por Carolina Carreño y los recientes en el Museo de Arqueología de Xalapa, el Museo Nacional de la Vivienda y el Museo Nacional de la Estampa. Para efectos de este documento, se describirá el Círculo de Bordado Feminista del Museo de la Ciudad de México, que gestiona Magaly Hernández, por la proximidad y participación del proyecto de manera directa.

El Círculo de Bordado Feminista del Museo de la Ciudad de México nace a partir de una acción que se llevó acabo del 25 de noviembre de 2023, en donde se reunieron diversas mujeres para bordar mostrar sus trabajos en una exposición temporal. Lo que derivó a formalizar el Círculo de Bordado Feminista en este recinto en enero de 2024, con una convocatoria a la cual asistieron al rededor de 50 mujeres.



Fotografía 2. Novena sesión del Círculo de Bordado Feminista en el Museo de la Ciudad de México. 28 de septiembre de 2024, con el resultado de la sesión sobre cuidados colectivos. Fotografía CarmenHarumi Velázquez

Hasta la fecha (octubre de 2024) se han realizado nueve reuniones donde fluctúa la asis-

tencia entre 25 a 30 mujeres participantes, donde se han explorado temáticas feministas y de técnicas de este arte como: ¿Qué es el feminismo? ¿Qué significa el 8 de marzo? Reconocimiento histórico de las mujeres, imagen corporal, lugares seguros, geografía feminista y cuidados mutuos y colectivos (Fotografía 2). Entre las técnicas y resultados que se han trabajado está la construcción de una manta colectiva con la que se marchó en el 8 de marzo de 2024, bordado en papel, transferencia de fotografías a soportes textiles, fotobordado, mapeo en bordado y joyería bordada.

Para este artículo, se realizó una encuesta en agosto de 2024 con el objetivo de conocer a las participantes, sus motivaciones y como conciben al bordado desde la visión cultural, feminista y patrimonial; se contó con una muestra de 18 respuestas. Entre los resultados demográficos encontrados están que las redes sociales fueron su principal fuente de información para formar parte del espacio, su rango de edad principalmente fue de entre 45 a 55 años de edad, provenientes de la alcaldía Cuauhtémoc e Iztapalapa.

Entre sus motivaciones y afinidades con el círculo de bordado están el compartir el espacio con otras mujeres, escuchar y ser escuchada y aprender técnicas de bordado. Entre lo que más disfrutaban de bordar están tres categorías: saberes técnicos y feministas, espacio personal de conocimiento y las experiencias colectivas. Así lo expresa Emilia Cruz: “Todo, la creatividad, el esparcimiento, el aprendizaje, el compartir, el charlar, el re-pensar, etc.” En la concepción de círculo de bordado ahondan en términos comunes como: espacio seguro, compartir, red de apoyo, experiencia, comunidad, acompañamiento e intercambio de saberes y conocimientos, tal y como lo escribe Griselda Ávila: “Es un espacio en donde se puede compartir y aprender de técnicas de bordado, pero también de la experiencia de vida de cada una de las integrantes”. Como tema vinculado al patrimonio se formuló el reactivo ¿En qué aportan los Círculos de Bordado al resguardo del patrimonio? A lo cual se categorizaron las respuestas en:

- Transmisión de saberes
- Memorias pasadas y experiencias presentes
- Reivindicación de historias
- Conservación de bienes culturales
- Preservación de conocimientos

Siendo la *Transmisión de saberes* la categoría con mayores respuestas, las cuales expresaban la idea de que el patrimonio no sólo son las cuestiones hegemónicas de conservación de edificaciones u objetos; sino una idea diversa de lo que el patrimonio intangible es conceptualizado, tanto desde una perspectiva de las tradiciones como de los conocimientos situados y el reconocimiento de narrativas borradas y las presentes; de esta forma lo desarrolla Griyolotzin Torres: “El patrimonio es el reflejo de las cosmovisiones colectivas e individuales. Así que el bordado puede ser una manifestación de esas mismas cosmovisiones, además de ser un lienzo para la protesta y los sentires femeninos.”

A través de esta encuesta se encontró que un círculo de bordado puede funcionar como parte importante para reflexionar como desde ámbitos feministas y de construcción de espacios seguros se transforman conceptos y se transmiten saberes diversos y expansivos,

tanto técnicas, acercamientos a conocimientos, pero también en el reconocimiento de las experiencias y vínculos situados. Este fenómeno refuerza la problematización de la idea y raíz de “patrimonio” en lo que muchas colectivas originarias hablan de bienes culturales como concepto aglutinador de los sitios, objetos, conocimientos, experiencias y rituales.



Fotografía 3. Piezas realizadas en el Círculo de Bordado Feminista del Museo de la Ciudad de México. Créditos de izquierda a derecha de arriba a abajo (Ivonne Vázquez, Claudia Zariñán Cortés, Maju Tapia, Sara Gabriela Gutiérrez Márquez, Julia de los Reyes, Carmen Vázquez, Lizeth Hernández Millán, María Teresa Reyes Romero, Marisol Rosas, Rox, Emilia Cruz, Auristela Marrínez Aguinaco, Claudia Zariñán Cortés - Marcha del 8 de marzo de 2024)

Conclusiones

En esta breve revisión y reflexión en torno al bordado, sus implicaciones históricas, sociales y artísticas, se buscó asentar las bases del reconocimiento del bordado como una expresión artística y como herramienta de manifestación social activista desde el feminismo y la perspectiva de género. Asimismo, los círculos de bordado como espacios de alianza entre mujeres que permiten la transmisión de técnicas, teorías y experiencias de sus narrativas individuales y colectivas, lo que posibilita el entendimiento sistemático de una serie de saberes y la conservación de prácticas culturales pasadas y presentes.

De esta manera, se encontró que la práctica del bordado, a pesar de ser ancestral y ser parte del arte y moda textil de alta costura y símbolo de estatus social y político, su vertiente doméstica (adjudicada históricamente a las mujeres) no ha permitido que se reconozca como un arte. Sin embargo en las últimas décadas del siglo XX y en la actualidad, diversas

artistas, mayoritariamente feministas han utilizado este arte como medio de expresión, lo que ha permitido que se rompan estereotipos al respecto.

Por otro lado, la metodología de trabajo de los círculos de bordado ha sido aprovechada por museos como estrategia para introducir temáticas sociales como el feminismo, ya que no sólo provee de una plataforma de ejercicios artísticos y plásticos sino como construcción de un lugar seguro para compartir diversos conocimientos. En este sentido, la preservación del bordado como patrimonio tiene un doble significado en estos espacios: como experiencia colectiva y personal y como una nueva forma de preservar saberes no reconocidos como tales.

En especial, los museos mexicanos han utilizado esta metodología de trabajo de manera exitosa, reproduciéndose en muchos lugares como estos círculos, talleres de una sola emisión o como actividades recurrentes para abordar varios temas a lo largo del año (celebraciones, conmemoraciones, fechas relevantes). Particularmente en la Ciudad de México, museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (por medio del OMRPR) y los de la Secretaría de Cultura lo han desarrollado, así como algunos particulares con temáticas feministas y con perspectiva de género.

La experiencia en el Círculo de Bordado del Museo de la Ciudad de México, ha servido como ejemplo y caso de estudio específico para documentar las perspectivas y miradas de las participantes de este espacio con hallazgos de su placer de bordar en colectivo, la transformación de su idea de patrimonio como forma comunitaria de compartición y la importancia de la generación de narrativas situadas de sus historias individuales que perduran en un bien cultural común.

La práctica del bordado permite la recuperación de la memoria para la construcción de las identidades de las mujeres que participan de ella. Para ellas, el bordado siempre fue una actividad en sus vidas: como adhesivo, para juntar a las mujeres de la familia y enseñarles una actividad [...] (Casteñeda: 2018,40).

Notas

1. Fast Fashion definida por el Diccionario de Cambridge como ropa que se fabrica y es vendida a bajo precio para que las personas puedan comprar ropa nueva frecuentemente (Fast Fashion, 2020)
2. UNESCO: 2022, recuperado el 1 de octubre de 2024 (<https://ich.unesco.org/es/RL/el-arte-del-bordado-de-estilo-turcomano-01876>)
3. Museo de Ropa Étnica de México, recuperado el 1 de octubre de 2024 (3) (<https://bit.ly/47PzK2O>)
4. De acuerdo con Flores, las artes mujeriles son aquellas que en el siglo XIX fueron “las prácticas de costura, bordado y tejido, es decir, las “labores de aguja” o “artes mujeriles”, pueden ser entendidas de manera ambivalente: ya sea en relación con el ámbito de la crea-

ción manual, pensadas entonces como características y naturales de las mujeres, o bien, como un mecanismo de control con fundamentos anclados en la tradición católica” (2019)

5. “Pionera del arte feminista cuando el mundo del arte estaba (todavía más) dominado por los hombres, es una artista versátil que utiliza todo tipo de herramientas y técnicas, desde pequeñas piezas cerámicas a grandes instalaciones, que suelen hablarnos del papel de las mujeres en la historia y cultura”, Calvo:2020, recuperado el 2 de octubre de 2024 (<https://historia-arte.com/artistas/judy-chicago>)

6. “Este tipo de trabajo, realizado mayoritariamente por mujeres, que a su vez han utilizado diferentes técnicas -como tejer, coser, bordar, punto...- ha servido para explorar temas que les han afectado directamente, como conflictos armados, situaciones de represión y vulneración de derechos humanos, o situaciones de violencia, además de plasmar diferentes momentos cotidianos como sueños, esperanzas y deseos.” Fundació Ateneu Sant Roc, recuperado el 3 de octubre de 2024 <https://fundacioateneusantroc.org/es/ateneu-arpilleres/que-es-una-arpillera/>

7. “Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos.” (ICOM: 2022)

Referencias bibliográficas

- Agreda, A (2020) *Artes textiles y mundo femenino: el bordado en Las mujeres y el universo de las artes* / coord. Serrano, C, Morte, C & Vázquez, M, España.
- Castañeda, E. (2018) La Práctica Cultural del Bordado de San Antonino en Oaxaca – México en *Revista Luciérnaga / Comunicación*. Año 10, N° 20.
- Chadwick, W (1192) *Mujer, arte y sociedad*, Barcelona, ediciones Destino.
- Federici, S (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, España.
- Flores, M. (2020) “Artes mujeres” y estereotipos de género en el México del siglo xix: presencias en la prensa femenina en H-ART. *Revista de historia, teoría y crítica de arte*, núm. 7. Universidad de Los Andes
- González, G (2023) *La Memoria en Hilo y Ahuja*. Teresita Loera Cabeza De Vaca en Suplemento Cultural El Tlacuache / número 1071, INAH, México.
- Gutiérrez , R., & Salazar, H. (2015) Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente en El Apantle. *Revista de estudios comunitarios*(1).
- Mejía, A (2023) *Hilos de tradición: la importancia del bordado en nuestra cultura en Mirada I*. Moda, Investigación, Cultura y Sociedad, Cuaderno 207 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, Argentina.

- Montoya, A, Ospina, I, Santiago, V (2020) El bordado como práctica artística en *Revista del Semillero de Geoestética*, número 1, Universidad del Rosario, Argentina.
- Rodríguez, E. (2024) *Arte, Disrupción y Resignificación de las Juventudes Cecehaceras Plasmadas en una Técnica Textil* en Gaceta CCH, UNAM, México.
- Romero, G. (2017) *México bordado De la tradición al punto contemporáneo*, Gustavo Gili, España.
- Ruiz, M. (2021) *Contra el olvido, el bordado en North American Congress on Latin America (NACLA)*
-

Abstract: Since the early 21st century, embroidery has re-emerged as a valuable art form thanks to new techniques, workshops, and the feminist movement, which uses it to share knowledge and reclaim the artistic work of women and gender minorities. This article analyzes its historiography, its role in textile tradition, and its connection to feminism. In Mexico, contemporary embroidery adopts new forms, techniques, and mediums. Additionally, it explores the role of museums as safe spaces that have promoted feminist embroidery circles in recent years.

Keywords: Heritage - sisterhood - embroidery circles - museums - feminism.

Resumo: Desde o início do século XXI, o bordado ressurgiu como uma forma de arte valiosa, impulsionada por novas técnicas, oficinas e pelo movimento feminista, que o utiliza para compartilhar saberes e reivindicar o trabalho artístico de mulheres e dissidências. Este artigo analisa sua historiografia, seu papel na tradição têxtil e seu vínculo com o feminismo. No México, o bordado contemporâneo adota novas formas, técnicas e suportes. Além disso, explora-se o papel dos museus como espaços seguros que têm incentivado.

Palabras clave: Patrimônio - irmandade - círculos de bordado - museus - feminismo.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
